

Nos queda la eñe



ENTRE LÍNEAS

Javier Junceda

La capacidad de compra de los hispanohablantes ronda la friolera de los cincuenta billones de dólares, nada menos que un diez por ciento del producto interior bruto mundial. En España, el PIB vinculado al castellano supera los dieciséis puntos, por encima del turismo. En términos de empleo, las estadísticas cifran en casi cuatro millones los puestos de trabajo ligados al idioma oficial del Estado, con un incremento exponencial en los últimos tiempos. Educación, comunicación, industrias audiovisuales y editoriales, publicidad, servicios de atención al cliente o de información telefónica componen algunas de las piezas de este poderoso motor social y económico, al que sin embargo parecemos menospreciar al insistir en el constante fomento alternativo de hablas vernáculas.

Para el año 2050, las previsiones apuntan a seiscientos cuarenta millones de socios de este formidable club del español en la tierra. Incluso en internet, donde queda tanto por hacer, la lengua franca hispánica es ya la segunda más utilizada. Hace décadas que la letra de Cervantes desplazó a la de Camus en la preferencia de los escolares europeos, lo que ha podido influir en la consolidación de España como destino favorito del programa Erasmus, atrayendo cada curso a millares de alumnos procedentes de treinta y cuatro nacionalidades diferentes.

Mientras esta formidable realidad se impone, en determinadas zonas del país se consolida o avanza imparable la promoción de lenguas regionales, no pocas veces con el inconfesable propósito de sustituir al español como verbo común, desafiando además su magnitud como seña de identidad colectiva. Aunque en un primer momento todas estas políticas lingüísticas aparenten limitarse a la justificada defensa de unas riquezas culturales amenazadas, tarde o temprano derivan hacia tendencias bastante menos inocentes, persiguiendo implantar un monolingüismo uniformador que suele ser invariable caldo de cultivo de ideologías políticas de corte nacionalista extremo.

"Si se impartieran las clases en castellano, vendrían más estudiantes foráneos y aprenderían también catalán fuera del aula con sus amigos o parejas, que es como mejor se adquiere", me razonó un buen día un insigne académico barcelonés que se había pasado media vida trabajando en Alemania. Para él, constituía un sinsentido ese bilingüismo desequilibrado que siempre pretendía arrinconar al español y consolidar al catalán como exclusivo y excluyente, amén de minoritario en el contexto internacional.

Favorecer la enseñanza o las prestaciones públicas en lenguajes autóctonos para combatir su desaparición nunca debiera entrañar menoscabo del compartido. Y mucho menos su postergación o supresión, como tan a menudo advertimos en los desplazamientos por Comunidades Autónomas con cooficialidad declarada por sus Estatutos, en que uno duda si está viajando por el extranjero. Esa disparatada estrategia no solo trae consigo preocupantes consecuencias para la saludable vertebración de la nación, sino que implica renunciar de manera inexplicable al potente tractor intelectual y productivo que el castellano representa, del que deberían poder beneficiarse ciudadanos del territorio que sea, en especial en la delicada situación que ahora atravesamos. ¡Cuántas rentas se podrían incrementar acogiendo a quienes desearan venir a aprender español, como hacen con el inglés cientos de miles de familias en el ámbito anglosajón!

El llamado factor eñe puede contribuir extraordinariamente a la prosperidad si no lo hacemos competir de forma absurda con lo que nunca tendría que ser su adversario. Resulta imprescindible evitar la pérdida de cualquier manifestación cultural, pero sin hacerlo a costa de otra, máxime si se trata de la segunda lengua materna del mundo y de una de las principales referencias de la economía y la civilización universales. Cuando caigamos en la cuenta del enorme rendimiento que podríamos aún obtener de este monumental tesoro, tal vez estará en manos de quienes ya disfrutaban de él, mientras aquí sigamos enredados en las mismas ocurrencias de campanario que nos impiden ver estas cosas con la necesaria perspectiva.

Incluso en internet, donde queda tanto por hacer, la lengua franca hispánica es ya la segunda más utilizada

OBSERVATORIO

Digi-Deporte



Miguel A. Betancor León

necesario conocer la realidad del sector de los eSports".

El CSD asume claramente lo que ya dijo Voltaire: "Si no quieres aceptar los cambios de tu tiempo, te quedarás con lo peor". Y este es nuestro tiempo, porque lo estamos viviendo. En este momento excepcional provocado por la COVID-19, los deportes electrónicos y el deporte convergen para anticipar que lo físico y lo digital convivirán entrelazados, en lo que algunos denominan la nueva sociedad PHYGITAL.

En este momento excepcional provocado por la COVID-19, los deportes electrónicos y el deporte convergen para anticipar que lo físico y lo digital convivirán entrelazados, en lo que algunos denominan la nueva sociedad PHYGITAL

dad PHYGITAL.

Es cierto. Las tecnologías disruptivas transformarán la vida de las personas. El 5G, la Realidad Aumentada, el blockchain, la gamificación o el IoT (el Internet de las Cosas). Personalmente, me gusta añadir a todo ello algo fundamental: el Internet de las Personas (IoP) como la esencia del bienestar de todos.

El deporte se tendrá que Optimizar, Interconectar y Reimaginar. La digitalización ha ganado un espacio en nuestra vida diaria y, por ende, en una de sus prácticas de valor como es el deporte. Nos encontraremos con un nuevo modelo deportivo digital en su plan de negocio (ya lo vemos, en las divisiones esports de clubes consolidados, federaciones), un nuevo ecosistema digital (en continua transformación), una nueva forma de consumir el deporte y de relacionarse.

El Big Data se empleará de forma genérica en el análisis deportivo, dejando pequeñas las estadísticas con las que ya nos abrumaban los expertos de la NBA. Y se producirán cambios estructurales y organizativos en federaciones, clubes, ligas y competiciones or-



ganizadas al más alto nivel.

Es preciso, claro, regular el espacio digital de forma decidida, también desde lo público: desde lo privado se impulsan grandes torneos, rankings y todo un universo apto para innovadores, que son aquellos que crean un nuevo producto, a diferencia de los emprendedores.

Quién nos diría ayer que en la actualidad el Ministerio el de Cultura y Deporte no quiere alejarse de esta nueva realidad digital, ya sea en la música, arte y, cómo no, en el deporte. Porque el deporte (incluido el digital) también es cultura.

Hoy nadie quiere estar fuera de juego. De ahí la propuesta de un Plan Marshall para el deporte llevado a cabo por una unión de federaciones autonómicas entre las que se encuentran Aragón, Cataluña, Madrid, Andalucía, Murcia, Baleares, Castilla León o Euskadi. Un plan que propone medidas para la recuperación de las entidades deportivas ante la crisis de la COVID-19.

Se trata de una estrategia 360 para el deporte, con acciones transversales, articuladas en cuatro pilares estructurales de actuación: la digitalización, la fiscalidad, la ocupación y el apartado financiero. Cuatro columnas que a su vez incluyen medidas de cada uno de los ámbitos de la gestión y la práctica del deporte y que además contemplan las acciones formativas para garantizar la adaptación a esta nueva realidad.

De forma clara, cristalina, la iniciativa refleja que la crisis de la COVID-19 ha llegado antes que la transformación digital. El escenario en el que de repente nos hemos visto ubicados ha hecho evidente la urgente necesidad de trabajar en la implementación, a medio plazo, de una verdadera estrategia de transformación digital del deporte. Dentro de sus objetivos destacan elementos claves a incentivar en este proceso: la firma digital, los acuerdos telemáticos, la formación, la digitalización de la gestión... y la inclusión de los esports. Así, se propone "reconocer la práctica digital de videojuegos como disciplina deportiva de la modalidad correspondiente a la cual se dedica".

La tecnología pretende cambiar el deporte pero jamás se podrá olvidar sólo es un medio, y que la esencia siempre serán las personas. Su buen uso deberá dibujar el nuevo camino en esta sociedad transhumanista, que asume una tecnología humanizada. Un tecnohumanismo. Hablamos de las ciudades inteligentes, las Smart cities, y en ellas vivirán personas. Lo que queremos son personas inteligentes que sepan vivir en una ciudad inteligente. Podemos usar la inteligencia artificial, los videojuegos, el Big Data, pero por encima de todos tendremos que valorar el HUMAN DATA.

MIGUEL A. BETANCOR LEÓN. DOCTOR EN PSICO-PEDAGOGÍA.

LAS PALMAS HACE.. AÑOS

15 Trabajo detecta más de 50.000 bajas laborales injustificadas en Canarias

La portada de LA PROVINCIA del miércoles 10 de agosto de 2005 informaba de que El 20 % de las bajas laborales revisadas en Canarias dan como resultado la incorporación inmediata al trabajo de la persona que estaba incapacitada para trabajar. De esta forma, el Instituto Nacional de la Seguridad Social (INSS) y el Servicio Canario de Salud (SCS) detecta al año cerca de 50.000 casos injustificados de baja en las Islas. Trabajo ha aprovechado el verano para incrementar los controles, mediante la citación de los pacientes para ser reconocidos.



25 Un niño muere al desplomarse un edificio de apartamentos en el Sur

LA PROVINCIA del jueves 10 de agosto de 1995 recogía que a las dos de la tarde una especie de rugido sobrecogió a los vecinos de la playa de Las Burras, en San Agustín. Fue un ruido ensordecedor. Una enorme nube de polvo se levantaba en lo que hasta ese momento eran los apartamentos Isabel María. Uno de los bloques quedaba reducido a escombros. En circunstancias normales el número de víctimas podía haber sido más de una docena, pero en este caso sólo hubo un fallecido, un pequeño que quedó sepultado bajo toneladas de escombros.

50 Roto el alto el fuego en Oriente Medio

La primera página de LA PROVINCIA del domingo 9 de agosto de 1970 llevaba a la primera página varias noticias. Una de ellas hablaba de las hostilidades bélicas en Oriente Medio. Guerrilleros palestinos atacaron a Israel desde Jordania. Otra información hacía referencia a que se confirmaba la Norma de Obligado Cumplimiento del Tomate con tres modificaciones. Del recurso de los empresarios se acepta a lo referente de las pagas de navidad y 18 de julio, situaciones anteriores al 1 de mayo de 1970 y la aplicación de insecticidas y fungicidas.

Yo soy yo y mi mascarilla



REFLEXIÓN

Pere Casan Clarà

Yo soy yo y mi circunstancia, y si no la salvo a ella no me salvo yo". Van a permitirme que tome las palabras de Ortega para iniciar mi reflexión, sustituyendo la circunstancia actual por mi mascarilla. La mascarilla naso-bucal forma parte ya de nuestro atuendo diario al salir de casa. Se ha transformado en una auténtica "circunstancia" que acompaña nuestra vida exterior. Las calles parecen un gran desfile de personas enmascaradas, que permiten esconder barbas y ocultar las caras de preocupación. Hay mascarillas en tela y en papel, desechables y lavables, en colores patrios o deportivos, más o menos cerradas, más o menos elegantes y, especialmente, más o menos eficaces. Las que cubren exclusivamente el mentón o la frente y las que se llevan en el codo, sirven de bien poco. Solo cumplen su función las que constituyen un obstáculo entre la emisión de saliva o gotitas de la nariz y la boca y la puerta de entrada respiratoria de las personas cercanas. Estos complementos faciales son y serán una prenda más que, una vez introducidos, utilizaremos en los próximos años con toda naturalidad. Nadie concibe un quirófano sin el uso de mascarillas y este artilugio es también obligatorio en ambientes laborales donde se respira polvo. La mayoría de mascarillas empleadas en estos lugares evitan que las partículas microscópicas penetren con el aire que respiramos hacia el interior de nuestro organismo. Las partículas que se mantienen en el ambiente en forma de aerosoles son inhaladas hacia los pulmones y se depositan en ellos por diferentes mecanismos. Las de mayor tamaño impactan en los recovecos de la nariz o en la faringe, donde quedan estancadas y en función de su higroscopicidad permanecen adheridas a las mucosas. Las de tamaño medio (2-5micras de masa mediana aerodinámica o DMMA) llegan hasta las divisiones bronquiales más pequeñas y se depositan por sedimentación. Las más pequeñas, cuyo DMMA oscila entre 0,5-1 micras, quedan flotando en los alveolos y pueden ser absorbidas hacia el torrente sanguíneo o ser expulsadas en la espiración siguiente. Todos estos aspectos son válidos para las partículas en suspensión en el aire y las barreras, tanto naturales (pelos de la nariz, estornudo, tos, moco nasal o bronquial) como artificiales (mascarillas protectoras) que interfieren entre el emisor y el receptor dificultan su llegada al interior de los pulmones. Pero, ¿qué pasa con las bacterias y los virus, cuyo tamaño es muchísimo menor? El virus SARS-CoV-2, que nos mantiene actualmente en alerta, tiene un diámetro entre 50-200 nanómetros (1 micra=1.000 nanómetros), lo que facilita su entrada hacia lo más profundo del aparato respiratorio. Pocas mascarillas ofrecen

una capacidad de barrera a este nivel, por lo que estos instrumentos no garantizan que si respiramos en un ambiente donde el coronavirus campe a sus anchas, no acabe penetrando en nuestro interior. Ello no invalida la protección de la mascarilla, sino que únicamente advierte de su garantía. La mascarilla y la distancia, así como el lavado de manos, son el triunvirato más adecuado para dificultar la entrada de virus y bacterias. Lo aprendido con el coronavirus nos servirá para evitar el contagio de otros agentes infecciosos, y todas las normas higiénicas ahora ya incorporadas con las nuevas costumbres, tendrán también su repercusión positiva en las demás enfermedades transmisibles de la época invernal. En un estudio reciente publicado en la prestigiosa revista British Medical Journal, (Eleni Mantzari et al. BMJ 2020; 370: m2913 | doi: 10.1136/bmj.m2913) se nos indica que el uso mantenido de mascarillas no reduce la atención sobre el resto de medidas higiénicas e incluso en algunos casos, al recordarnos su utilidad, lo aumenta. Existe otro aspecto que es necesario comentar. Se trata del cumplimiento mayoritario, por no decir absoluto, de estas recomendaciones, que deberían ser obligatorias. Al igual que ocurre con las vacunas, que resultan muchísimo más eficaces cuando se administran globalmente, hasta el punto que pueden hacer desaparecer por completo el agente infeccioso, que acaba oculto en su nicho ecológico no humano, las normas higiénicas tienen un efecto global sobre el colectivo y reducen la circulación de los agentes infecciosos, que acaban por no disponer de huéspedes donde parasitar. Resulta paradójico que algunas personas entre las más vulnerables, con enfermedades respiratorias crónicas, soliciten de sus médicos una certificación para no usar la mascarilla, cuando en caso de contagiarse serán las más susceptibles de sufrir una enfermedad grave. Son escasísimas las circunstancias que impiden llevar una mascarilla y siempre debe tenerse en cuenta el bien común y utilizarlas en locales cerrados, en ambientes públicos y cuando tengamos otras personas cercanas. No es tanto para nuestro propio beneficio como para el de la comunidad, que es la que al final sufrirá las consecuencias sanitarias y económicas de la pandemia. Cambia nuestro aspecto, cambia nuestro entorno, nada permanece inalterable. Incluso nuestros "honderos" esculpidos en bronce nos recuerdan la necesidad de usar la mascarilla. Aceptemos esta circunstancia con la certeza de contribuir a un beneficio colectivo y recordemos que entre todos lograremos que esta mascarilla desechable se convierta en una alegre máscara de Carnaval.